

Relaciones bilaterales entre Venezuela y Estados Unidos (1974-1979). Política exterior durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez y las administraciones de Gerald Ford y Jimmy Carter

Bilateral Relations Between Venezuela and the United States (1974-1979). Foreign Policy During the Government of Carlos Andrés Pérez and the Administrations of Gerald Ford and Jimmy Carter

*Luis Manuel Marcano Salazar**

UNIVERSIDAD SEK
SANTIAGO DE CHILE

✉ luis.marcano@zonavirtual.uisek.cl

<https://orcid.org/0000-0003-0470-5764>

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo analizar las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela (1974-1979), enfocándose en la influencia de los factores políticos, económicos y estratégicos. La hipótesis planteada es que la relación estuvo determinada por la convergencia y divergencia de intereses en seguridad hemisférica, petróleo y la proyección internacional de Venezuela bajo la doctrina Pérez. La metodología emplea un enfoque analítico tripartito que incluye el análisis histórico-crítico, el estudio de tratados y acuerdos diplomáticos, y testimonios de actores clave. Se utilizan teorías del realismo político y la interdependencia compleja. Los resultados destacan momentos de cooperación y tensión, principalmente en torno a la diplomacia petrolera venezolana. Se concluye que estos elementos configuraron

* Doctor en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello (Suma Cum Laude), Doctor en Ciencias, mención Derecho por la Universidad Central de Venezuela, Doctor en Derecho y en Relaciones Internacionales de Preston University de Estados Unidos Wyoming, Doctor en Derecho Universidad Central de Chile. Maestría en Ciencia Política de la Universidad Simón Bolívar de Caracas, Licenciado en Historia por la Universidad Central de Venezuela, Licenciado en Educación por la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, Abogado, por la Universidad Santa María, Magistrado de la Sala Constitucional del Tribunal Supremo Legítimo de Venezuela constituido en el exilio. Director de Investigación y postgrado de la Universidad SEK, Santiago de Chile. Profesor titular e investigador Universidad SEK.

la diplomacia y política exterior de ambos países en el contexto de la Guerra Fría y los cambios en el mercado petrolero.

PALABRAS CLAVE: *petróleo, relaciones bilaterales, política exterior, realismo político, interdependencia, diplomacia, geopolítica.*

ABSTRACT

This research aims to analyze the relations between the United States and Venezuela (1974-1979), focusing on the influence of political, economic, and strategic factors. The hypothesis is that the relationship was shaped by the convergence and divergence of interests in hemispheric security, oil, and Venezuela's international projection under Pérez's doctrine. The methodology employs a tripartite analytical approach that includes historical-critical analysis, the study of treaties and diplomatic agreements, and testimonies from key actors. Theories of political realism and complex interdependence are used. The results highlight moments of cooperation and tension, primarily around Venezuelan oil diplomacy. The conclusion is that these elements shaped the diplomacy and foreign policy of both countries in the context of the Cold War and changes in the international oil market.

KEYWORDS: *oil, bilateral relations, foreign policy, political realism, interdependence, diplomacy, geopolitics.*

Introducción

La política exterior y las relaciones internacionales de un Estado-Nación son hechos históricos que requieren ser comprendidos a la luz del contexto en el que se desarrollan. Para ello, es fundamental analizar las acciones y discursos de los actores políticos que intervienen en estos procesos.

Esta investigación, de carácter histórico-descriptivo y analítico, examina la política exterior de Venezuela y sus relaciones con Estados Unidos durante el período constitucional 1974-1979, bajo el gobierno de Carlos Andrés Pérez y las administraciones de Gerald Ford y Jimmy Carter. Desde un enfoque metodológico basado en las teorías de Julio Aróstegui, Jersy Topolsky y Hans Morgenthau, el estudio articula la historia como ciencia y la diplomacia como acción, identificando los temas, tendencias e intereses que condicionaron la política interna e internacional de Venezuela en este período (Aróstegui, 2001, p. 45; Topolsky, 1992, p. 60; Morgenthau, 1963, p. 88).

La hipótesis central plantea que las relaciones bilaterales entre Venezuela y Estados Unidos estuvieron determinadas por factores políticos, económicos y sociales, bajo la influencia del populismo como elemento clave en la proyección internacional de Venezuela. Este contexto permitió que el país se posicionara como una potencia media en el hemisferio, en contraposición al poder hegemónico estadounidense (Ianni, 1975, p. 132; Romero, 1986, p. 54).

El estudio se estructura en tres secciones interconectadas. La primera desarrolla el método de análisis histórico, basado en la identificación de temas, tendencias e intereses sin caer en determinismos rígidos (Aróstegui, 2001, pp. 90-91). La segunda sección examina la política bilateral sobre la base de fuentes documentales y testimoniales desde una perspectiva histórica-descriptiva, diferenciándose de enfoques politológicos tradicionales (Boersner, 1996, p. 72; Eswell, 1999, p. 105). La tercera sección analiza los discursos y testimonios de los actores clave como Carlos Andrés Pérez, Gerald Ford, Jimmy Carter, Henry Kissinger, Simón Alberto Consalvi y Ramón Escobar Salón, cuyas decisiones y posturas impactaron la dinámica bilateral (Pérez, 1975, p. 19; Kissinger, 1994, p. 230).

En este marco, se identifican elementos fundamentales de la política exterior venezolana, como el liderazgo del Tercer Mundo y el uso del petróleo como herramienta geopolítica, en contraste con el pragmatismo negociador de Estados Unidos (Caldera, 1980, p. 64; Calvani, 1993, p. 145). La presente investigación busca contribuir al estudio de la historia diplomática de Venezuela, proporcionando un análisis ordenado de fuentes históricas que permitan comprender cómo se configuró la política exterior en este período.

El estudio concluye que las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos fueron moldeadas por una compleja interacción de factores políticos, económicos y sociales, reflejando tanto cooperación como tensiones estratégicas. “La historia de estas relaciones se construye a partir de los hechos y los discursos, cuya convergencia permite una interpretación más profunda de la política internacional venezolana en la segunda mitad del siglo XX” (Romero, 2009, p. 92).

Fundamento teórico: historia y poder

La historia y la diplomacia son disciplinas interrelacionadas que permiten comprender los procesos sociales, políticos y económicos a lo largo del tiempo. La historia no debe verse solo como una narración cronológica de hechos, sino como una ciencia que interpreta la realidad pasada y la vincula con los intereses y tendencias que condicionan la política internacional. El análisis histórico de las relaciones internacionales requiere un enfoque teórico-metodológico que contemple la interacción entre los hechos históricos y la acción diplomática, identificando patrones recurrentes en la toma de decisiones de los Estados (Aróstegui, 2001, p. 56). En este sentido, el período constitucional de 1974-1979 en Venezuela, bajo la presidencia de Carlos Andrés Pérez, ilustra cómo los factores históricos, políticos y los intereses nacionales se articularon en la política exterior del país, especialmente en su relación con Estados Unidos (Calvani, 1993, pp. 134-136).

Desde la perspectiva de Jerzy Topolsky, el concepto de fuente histórica es esencial para la interpretación del pasado en el ámbito de la política exterior. La fuente histórica no se limita a los documentos oficiales, sino que abarca todo tipo de manifestaciones del conocimiento histórico, como testimonios orales y crónicas diplomáticas. Este enfoque exige un “desciframiento” crítico

de la información, donde el historiador debe utilizar herramientas analíticas para identificar los temas fundamentales que estructuran la política exterior de un Estado, tales como los aspectos políticos, económicos y sociales (Topolsky, 1992, p. 89). De esta manera, se establece una conexión entre el pasado y las dinámicas actuales del poder internacional, facilitando un análisis más profundo de las decisiones diplomáticas.

Julio Aróstegui introduce una distinción metodológica entre técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación histórica. Las técnicas cualitativas son particularmente útiles en el estudio de la diplomacia, ya que permiten describir variables sin necesidad de cuantificarlas. La descripción de los medios, fines, acciones y resultados de las políticas exteriores permite identificar tendencias a lo largo del tiempo, reflejando cómo los Estados diseñan sus estrategias internacionales en respuesta a circunstancias históricas específicas (Aróstegui, 2001, p. 112). En este contexto, la historia no solo documenta hechos pasados, sino que revela patrones de conducta estatal que pueden influir en futuras interacciones internacionales y permite comprender las bases sobre las cuales los Estados toman decisiones estratégicas en la política exterior.

El realismo político, propuesto por Hans Morgenthau, considera que los intereses nacionales y la lucha por el poder son los principales motores de la acción diplomática en un entorno anárquico. A diferencia de las corrientes idealistas, que sostienen que los Estados pueden actuar según principios éticos, el realismo enfatiza que los Estados buscan maximizar su poder y defender sus intereses en el escenario internacional (Morgenthau, 1963, p. 45). Este enfoque resulta clave para interpretar la historia diplomática, ya que permite analizar las relaciones internacionales como una lucha constante por el equilibrio de poder. Además, la teoría de la interdependencia compleja, formulada por Robert Keohane y Joseph Nye, resalta cómo los Estados están profundamente interconectados en áreas como el comercio y la seguridad (Boersner, 1996, p. 203). Esta teoría resulta útil para entender la diplomacia venezolana hacia Estados Unidos entre 1974 y 1979, ya que muestra cómo, a pesar de las tensiones, ambos países compartieron intereses económicos y estratégicos en el ámbito del petróleo, lo que promovió tanto momentos de cooperación como de fricción (Eswell, 1999, pp. 167-170).

Factores internos como condicionantes de las relaciones con los Estados Unidos

El sistema doméstico como fundamento de las relaciones con los Estados Unidos

En diciembre de 1973, Acción Democrática alcanzó la presidencia de Venezuela con Carlos Andrés Pérez, inaugurando una etapa conocida como la “Venezuela Saudita”, en alusión al auge de los ingresos petroleros que transfor-

maron la economía del país. La crisis del petróleo en el Medio Oriente, que disparó los precios del crudo, provocó un incremento considerable de los ingresos petroleros de Venezuela. A pesar de que el gobierno destinó estos recursos a áreas clave como la seguridad social y la infraestructura, la deuda externa aumentó drásticamente, pasando de 1.200 millones de dólares en 1973 a 11.000 millones en 1978 (España & Manzano, 2003, p. 58). La nacionalización de la industria petrolera y la del hierro fue uno de los logros más emblemáticos de Pérez, marcando un cambio significativo en las relaciones internacionales de Venezuela (Eswell, 1999, p. 203).

En el ámbito internacional, Pérez profundizó la relación con los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y consolidó la prioridad del petróleo como motor de desarrollo, tanto para Venezuela como para América Latina (Calvani, 1993, p. 145). También cultivó vínculos con naciones de diversas orientaciones ideológicas, reforzando el liderazgo internacional de Venezuela en un contexto pluralista. Este enfoque reflejó la preeminencia de los intereses nacionales sobre las afinidades ideológicas (Romero, 1986, p. 92). Para gestionar los ingresos adicionales, Pérez solicitó y obtuvo poderes extraordinarios del Congreso, lo que facilitó la creación del Fondo de Inversiones de Venezuela, una herramienta crucial para la canalización de recursos (Gamus Gallego, 1990, p. 20).

Desde una perspectiva teórica, el periodo de la presidencia de Pérez puede analizarse a través de los marcos propuestos por Jersy Topolsky y Hans Morgenthau. Según Topolsky, los hechos históricos deben ser interpretados críticamente mediante el análisis de fuentes diversas, como documentos oficiales y testimonios diplomáticos (Topolsky, 1992, p. 73). La relación de Venezuela con Estados Unidos durante este periodo refleja un claro conflicto de intereses, ya que Venezuela, a través de la nacionalización y su postura en la OPEP, afirmaba su soberanía y desafiaba los intereses de Estados Unidos en cuanto al control de los recursos energéticos (Eswell, 1999, p. 250). Este fenómeno se puede entender desde la teoría del realismo político de Morgenthau, quien postula que los Estados actúan guiados por sus intereses nacionales y la búsqueda de poder (Morgenthau, 1963, p. 56).

Sin embargo, la relación también refleja lo que Robert Keohane y Joseph Nye describen como “interdependencia compleja”, dado que, a pesar de las diferencias ideológicas y políticas, ambos países compartían un interés común en el mercado petrolero, lo que llevó a momentos de cooperación (Blum, 1995, p. 175). Además, el análisis de las tensiones internas durante este periodo, como señala Elizabeth Tinoco, destaca cómo el nacionalismo y el populismo se entrelazaron en la política interna de Pérez (Ianni, 1975, p. 88). La interacción entre ambos impulsó tanto la soberanía como las demandas populares, un fenómeno que puede analizarse utilizando la metodología histórica cualitativa de Julio Aróstegui. Esta perspectiva permite comprender cómo los elementos internos del régimen de Pérez influyeron en su estrategia diplomática y en las relaciones internacionales de Venezuela (Aróstegui, 2001, p. 112).

Relaciones bilaterales entre Venezuela y Estados Unidos (1974-1979).

Política exterior durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez y las administraciones de Gerald Ford y Jimmy Carter

Luis Manuel Marcano Salazar

Desde su campaña electoral, Carlos Andrés Pérez y su equipo pusieron énfasis en la defensa de la democracia, presentándola como una prioridad política que debía ser protegida y dinamizada. Según Andrés Stambouli, la campaña de Pérez fue “brillante”, enfocada en la lucha contra la pobreza, la modernización del modelo capitalista y la necesidad de dar contenido social a la democracia (Stambouli, 2002, p. 87). Esto no solo reflejó la realidad histórica de Venezuela, sino que también evidenció cómo la política interna de Pérez fue influenciada por un contexto socioeconómico que exigía la reforma del modelo de desarrollo capitalista.

La estrategia de Pérez puede ser vista desde el concepto de “interdependencia compleja” mencionado por Keohane y Nye, pues, mientras la democracia era un valor central en la política interna, su proyección hacia el exterior no se limitó a una acción unívoca, sino que también buscó la cooperación dentro de un sistema internacional globalizado (Boersner, 1996, pp. 45-47). La interdependencia de intereses en el sector petrolero con Estados Unidos reflejaba la necesidad de mantener la cooperación económica, mientras se preservaba la soberanía nacional.

Nacionalismo e independencia

En paralelo a la defensa de la democracia, el nacionalismo y la independencia fueron otros elementos fundamentales que definieron la política interna y externa de Pérez. Su gobierno promovió una agenda nacionalista que buscaba fortalecer la soberanía de Venezuela, especialmente a través de la nacionalización de la industria petrolera. Esta medida no solo fue un acto simbólico de afirmación del control nacional sobre los recursos, sino también un mensaje claro a las potencias extranjeras, en especial a Estados Unidos, sobre la voluntad de Venezuela de marcar su propio rumbo en el contexto internacional (Caldera, 1980, p. 112).

El nacionalismo en la política de Pérez puede ser interpretado a través del realismo de Morgenthau, ya que refleja la búsqueda del poder y la protección de los intereses nacionales por parte de Venezuela, lo que entra en conflicto con los intereses de Estados Unidos (Morgenthau, 1963, pp. 221-225). A nivel internacional, esta postura refuerza la idea de que la política exterior está orientada por la defensa de los intereses nacionales más que por principios éticos universales, como sugiere el realismo político.

El análisis de la presidencia de Carlos Andrés Pérez, aplicando las teorías históricas y diplomáticas mencionadas, proporciona una comprensión más profunda de cómo las variables internas, como la defensa de la democracia, el nacionalismo y el populismo, se entrelazan con los intereses estratégicos internacionales de Venezuela. Estas interacciones revelan cómo los Estados,

según Morgenthau y Keohane, actúan no solo en función de sus principios, sino también de sus intereses nacionales y su búsqueda de poder en un sistema internacional interdependiente.

Relaciones bilaterales entre Venezuela y Estados Unidos (1974-1979).

Política exterior durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez y las administraciones de Gerald Ford y Jimmy Carter

Luis Manuel Marcano Salazar

Los Estados Unidos de América en la agenda (1974-1979)

Durante el período 1974-1979, las relaciones exteriores de Venezuela, particularmente con Estados Unidos, estuvieron influenciadas por tres variables clave: la tendencia económica, los temas políticos e intereses multilaterales. La bonanza petrolera derivada de la crisis energética de 1973 proporcionó a Venezuela un marco económico robusto, mientras que la consolidación política interna permitió a Carlos Andrés Pérez desarrollar una política exterior caracterizada por un “excesivo activismo” (Romero, 1986, p. 92). Esta postura estuvo influenciada por las tensiones de la Guerra Fría, el embargo petrolero árabe a las potencias occidentales y los cambios políticos en Estados Unidos, como la renuncia de Nixon y la elección de Jimmy Carter.

La política exterior de Pérez fue clave en el establecimiento de un nuevo enfoque en las relaciones entre el Norte y el Sur, lo que implicó una revalorización de los derechos humanos y la promoción de la democracia en América Latina (Gamus Gallego, 1990, p. 73). En cuanto a su relación con Estados Unidos, la administración de Pérez se movió en un contexto de distanciamiento de la política de bloques y favorabilidad hacia una diplomacia multilateral. Este cambio se dio en un momento de transición política en EE. UU., donde el gobierno de Carter impulsó la defensa de los derechos humanos y un enfoque más crítico hacia las dictaduras militares en América Latina, lo que contrastó con las políticas previas.

La política exterior de Venezuela, bajo Pérez, incluyó un rechazo explícito a las violaciones de derechos humanos y se orientó hacia la condena de los regímenes dictatoriales en la región, una postura que fue más activa en la promoción de la democracia, en contraste con la tradicional política de no intervención de su antecesor, Rómulo Betancourt (Marcano Salazar, 1998, p. 156). En este contexto, Venezuela buscó posicionarse como líder en la región, promoviendo un entendimiento más amplio con los países del Tercer Mundo y utilizando el petróleo como herramienta de política exterior. A su vez, en el ámbito bilateral con Estados Unidos, las tensiones ideológicas coexistieron con la interdependencia en el ámbito energético, dado el papel central del petróleo en ambas economías.

El análisis de las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos durante este período muestra cómo la diplomacia venezolana fue moldeada tanto por factores internos como externos, y cómo las decisiones estratégicas fueron influenciadas por un entorno global en transformación. La interacción entre ambos países, en este marco de “interdependencia compleja”, ejemplifica

cómo las relaciones internacionales se configuran no solo por rivalidades, sino también por momentos de cooperación, en los que los intereses económicos y estratégicos compartidos jugaron un papel crucial.

El petróleo

Durante el mandato de Carlos Andrés Pérez, las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos estuvieron marcadas por una intersección entre intereses económicos, especialmente en torno al petróleo, y el contexto geopolítico de la Guerra Fría. Venezuela, al ser un productor clave de petróleo, logró utilizar este recurso como un instrumento de poder para posicionarse estratégicamente en el escenario internacional. A medida que los precios del petróleo aumentaron tras la crisis de 1973, Venezuela aprovechó este cambio para fortalecer su autonomía económica, nacionalizando la industria petrolera en 1976 y consolidando el control sobre sus recursos (Eswell, 1999, p. 45). Esta nacionalización se presentó como un acto de soberanía y una afirmación de la independencia de Venezuela, pero también alteró profundamente las relaciones con Estados Unidos, quien tradicionalmente dependía del petróleo venezolano (España & Manzano, 2003, p. 58).

El gobierno de Pérez empleó el petróleo no solo como un recurso económico, sino como una herramienta de negociación política, especialmente en el contexto de las crecientes tensiones entre los países del Tercer Mundo y las potencias occidentales. En este sentido, Venezuela utilizó su posición como miembro de la OPEP para presionar a las naciones industrializadas, incluida Estados Unidos, con el fin de modificar las dinámicas de intercambio económico entre el Norte y el Sur (Boersner, 1996, p. 123). Esta postura, que Pérez defendió como un mecanismo de justicia internacional y equilibrada interdependencia económica, fue vista por Washington con creciente preocupación, especialmente tras la nacionalización del petróleo y la expansión de la influencia venezolana en el mercado internacional (Romero, 1986, p. 87).

La respuesta de Estados Unidos a esta política fue, en parte, reactiva y confrontacional, como se evidenció en las declaraciones de los funcionarios estadounidenses, quienes no descartaron el uso de la fuerza para garantizar el acceso a los recursos energéticos (Blum, 1995, p. 203). A lo largo de este período, la diplomacia de Pérez se caracterizó por una retórica firme, en la que desafiaba a las potencias occidentales a reconocer las asimetrías históricas en los términos de intercambio económico. La confrontación entre ambos países se intensificó en un contexto global en el que la economía del petróleo desempeñaba un papel crucial, lo que reflejó las tensiones inherentes a las relaciones bilaterales (Caldera, 1980, p. 65).

A pesar de las tensiones económicas y las diferencias de intereses, la política exterior de Pérez también buscó abrir espacios para la cooperación multilateral, y en particular, posicionó a Venezuela como un líder en la defensa de los

intereses del Tercer Mundo (Calvani, 1993, p. 189). Sin embargo, las relaciones bilaterales se vieron marcadas por una batalla retórica y económica, que reveló las diferencias en cómo cada país percibía y utilizaba el petróleo dentro de su agenda política y económica. La respuesta de Venezuela a las presiones externas evidenció su intención de usar la política petrolera no solo como un motor económico, sino como una estrategia para redibujar las relaciones internacionales y la distribución del poder económico global (Ianni, 1975, p. 210).

Relaciones bilaterales entre Venezuela y Estados Unidos (1974-1979).

Política exterior durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez y las administraciones de Gerald Ford y Jimmy Carter

Luis Manuel Marcano Salazar

Democracia, soberanía y el tercermundismo

La intervención estadounidense en América Latina, particularmente tras el derrocamiento de Salvador Allende en Chile y el afianzamiento democrático en Venezuela, configuró un panorama político de tensiones en las relaciones bilaterales. A través del Pacto de Punto Fijo, Venezuela consolidó su democracia interna, pero el apoyo retórico a la soberanía y la integración regional, junto con el surgimiento del “tercermundismo”, reflejó una evolución en su postura frente a Estados Unidos (Boersner, 1996, p. 45). La retórica democrática del gobierno venezolano alejó los intereses comunes entre ambos países, mientras que la política exterior de Venezuela adoptó una postura de defensa de los principios del Tercer Mundo, buscando una distancia estratégica frente a la influencia estadounidense (Rey, 1998, p. 203).

En la década de 1970, la intervención estadounidense en Chile consolidó la desconfianza hacia la política imperialista de Washington. “La estrategia de desestabilización liderada por la CIA culminó en el golpe de Estado de Pinochet, lo que profundizó la percepción de amenaza a la soberanía latinoamericana” (Blum, 1995, p. 312). Este hecho tuvo un impacto duradero en la política exterior de Venezuela, la cual se orientó hacia un liderazgo en la defensa de la soberanía y los intereses del Tercer Mundo, criticando las prácticas imperialistas y buscando una integración más sólida con países de la región (Ianni, 1975, p. 128).

El petróleo jugó un papel crucial en las relaciones bilaterales. La administración de Carlos Andrés Pérez adoptó un liderazgo multilateral dentro de la OPEP, promoviendo precios altos y fortaleciendo la unidad del bloque (Eswell, 1999, p. 98). A su vez, en la política externa, Venezuela, bajo Pérez, se presentó como un interlocutor clave entre el Tercer Mundo y los Estados Unidos, especialmente en los temas de derechos humanos y la promoción de la justicia internacional (Caldera, 1980, p. 67). A pesar de las diferencias, Venezuela logró posicionarse como un socio clave en la agenda de Carter, siendo uno de los principales actores en la discusión sobre un Nuevo Orden Económico Internacional y la defensa de los intereses de los países productores de petróleo (Cardozo Da Silva, 2001, p. 9).

Así, las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos en este período fueron definidas por una compleja intersección entre democracia, soberanía

y petróleo, donde Venezuela se destacó como un líder del Tercer Mundo que buscaba redefinir el equilibrio de poder internacional en favor de los países en desarrollo (Romero, 1986, p. 54).

Los actores individuales y la agenda de política exterior bilateral

Esta sección examina las dinámicas que definieron los temas e intereses en las relaciones bilaterales entre Venezuela y Estados Unidos durante el período considerado, utilizando enfoques históricos y diplomáticos. La interacción entre ambos países, influenciada por diversos factores históricos y sociales, refleja los intereses y tensiones inherentes a sus respectivas políticas exteriores (Boersner, 1996, p. 45).

Desde una perspectiva histórica y diplomática, las decisiones políticas deben entenderse dentro de un contexto cultural y social específico. Esta visión permite interpretar los eventos pasados y relacionarlos con las tendencias que han influido en la política internacional, articulando los intereses nacionales y las estrategias diplomáticas (Morgenthau, 1963, pp. 78-80). La metodología adoptada en este análisis se enfoca en los testimonios y fuentes históricas, como los discursos de líderes clave, que proporcionan información valiosa sobre la gestión de estas relaciones (Arostegui, 2001, p. 102).

Los principales actores en la construcción de las relaciones bilaterales entre Venezuela y Estados Unidos fueron los presidentes y sus voceros, quienes jugaron un papel crucial en la configuración de las políticas exteriores de ambos países. Este capítulo analiza las ideas y acciones de figuras como Carlos Andrés Pérez, Gerald Ford, Jimmy Carter, Henry Kissinger, Simón Alberto Consalvi y Ramón Escobar Salón, dentro de un marco teórico que identifica los temas clave de la política exterior (Kissinger, 1994, p. 250). Siguiendo las pautas de Julio Aróstegui, este análisis se enfoca en técnicas cualitativas para comprender las tendencias políticas, económicas y sociales que definieron las interacciones internacionales (Topolsky, 1992, pp. 88-90).

Durante la presidencia de Carlos Andrés Pérez, Venezuela buscó utilizar el petróleo como herramienta para fortalecer su posición en el Tercer Mundo. Su gobierno adoptó una postura diplomática que promovía la cooperación con Estados Unidos, mientras se posicionaba como líder del bloque tercermundista (Caldera, 1980, p. 134). Pérez defendía la idea de vincular el aumento de los precios del petróleo con la reactivación económica de los países en desarrollo y criticó el trato desigual hacia estas naciones. En sus discursos, Pérez abogó por un orden económico más justo, utilizando el petróleo como palanca para ganar influencia y consolidar su liderazgo regional (Pérez, 1975, p. 19).

La política exterior de Estados Unidos hacia Venezuela, representada por figuras como Gerald Ford, Jimmy Carter y Henry Kissinger, refleja una evolución en la formulación de una política internacional pluralista (Blum, 1995, p.

312). La relación entre ambos países estuvo marcada por intentos de cooperación, especialmente en el ámbito energético, y por la preocupación estadounidense de que Venezuela utilizara el petróleo como “arma política”. Esta tensión fue evidente en los primeros años de la presidencia de Ford, quien destacó la importancia de un “diálogo franco y respetuoso” entre ambas naciones, pero expresó sus reservas sobre el uso del petróleo como herramienta de presión (Eswell, 1999, p. 220). La transición a la presidencia de Jimmy Carter en 1977 implicó un cambio en la aproximación de Estados Unidos hacia Venezuela, dando lugar a nuevas dinámicas en las relaciones bilaterales (Romero, 1986, pp. 98-101).

Relaciones bilaterales entre Venezuela y Estados Unidos (1974-1979). Política exterior durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez y las administraciones de Gerald Ford y Jimmy Carter

Luis Manuel Marcano Salazar

Jimmy Carter: consenso en la política exterior

Jimmy Carter nació en Plains, Georgia, el 1 de octubre de 1924. En 1927, su familia se trasladó al pequeño pueblo de Archery, cerca de Plains, donde residió hasta los 17 años. A lo largo de su vida, Carter se destacó como un exitoso hombre de negocios y un ciudadano activo, conocido por su postura progresista en cuestiones raciales (Eswell, 1999, p. 45). En 1962 fue elegido senador por Georgia y reelegido dos años después. Tras un intento fallido de postularse a la gobernación en 1966, logró obtener el cargo en 1970, dirigiendo una administración moderada, representativa del denominado “Nuevo Sur” (Boersner, 1996, p. 98).

Antes de finalizar su mandato como gobernador, Carter decidió postularse a la presidencia. A pesar de ser un candidato relativamente desconocido sin una circunscripción nacional, superó diversos desafíos y en 1976 consiguió la nominación del Partido Demócrata. Junto a su compañero de fórmula, el senador Walter Frederick Mondale, derrotaron al presidente republicano Gerald Ford y su compañero de fórmula, el senador Robert Dole (Morgenthau, 1963, pp. 134-136). La administración de Carter fue recibida con expectativas de superación de los discursos políticos hacia una cooperación real entre naciones interdependientes, especialmente en América Latina (Ianni, 1975, p. 67).

Uno de los retos más significativos que enfrentó Carter fue el combate a la creciente inflación, así como la creación de un programa de energía para reducir la dependencia estadounidense del petróleo extranjero, especialmente tras los efectos del boicót petrolero y la posible amenaza de nuevos bloqueos, en los que Venezuela podría tener un papel crucial (España & Manzano, 2003, p. 58). En el ámbito militar, Carter apoyó un aumento en el gasto en defensa, favoreciendo el desarrollo de misiles de crucero, y ratificó la fortaleza de la OTAN, a pesar de su oposición a la utilización de bombas de neutrones por parte de la organización (Blum, 1995, p. 211). Además, trabajó para la aprobación de un nuevo tratado para el Canal de Panamá y firmó el Tratado de Limitación de Armas Estratégicas (SALT II) (Rey, 1998, pp. 45-46).

La política exterior de Carter se centró en el respeto de los derechos humanos, destacando su intervención en la defensa de los derechos humanos en Argentina, bajo una dictadura militar (Calvani, 1993, p. 85). En su relación con Venezuela, la administración de Carter reconoció el papel de Venezuela como líder hemisférico, en un contexto pragmático similar al de sus predecesores, considerando la importancia de la capacidad petrolera venezolana y su impacto en la economía estadounidense (Romero, 2009, p. 92). En una entrevista con la Agencia de Prensa Internacional (UPI), Carter destacó la importancia de Venezuela como un “puente” entre el Tercer Mundo y los países desarrollados, y solicitó al Congreso una asistencia militar de 100.000 millones de dólares para Caracas, enfatizando el papel de Venezuela en los foros internacionales y en la protección de las instalaciones petroleras (Velásquez, 1979, pp. 205-206).

Este enfoque pragmático se consolidó con el reconocimiento de Carter de Carlos Andrés Pérez como “amigo personal y gran asesor” en temas del Caribe, América del Sur y Central, especialmente en las negociaciones del Tratado del Canal de Panamá (Marcano Salazar, 1998, p. 112). La postura de Carter reflejaba un cambio notable respecto a su predecesor, abandonando la política de bloques de poder de Kissinger, y enfocándose en tratar a cada nación de forma individual, sin forzar una alineación con Estados Unidos ni con la Unión Soviética (Kissinger, 1994, pp. 310-312).

A pesar de su estilo diplomático de consenso, Carter no dejó de mostrar pragmatismo, instando a moderación a los países petroleros, incluyendo a Venezuela, para evitar un aumento de los precios del petróleo (Caldera, 1980, p. 75). Durante sus visitas a Venezuela, subrayó su enfoque en la cohesión, el consenso y la interdependencia, reconociendo tanto los intereses económicos como políticos mutuos entre ambos países (Stambouli, 2002, p. 89).

Los cancilleres

El estudio de figuras como Henry Kissinger, Ramón Escobar Salom y Simón Alberto Consalvi es esencial para entender la evolución de la diplomacia moderna, particularmente en la interrelación de la política internacional y los intereses nacionales. Kissinger, con su enfoque realista, transformó la política exterior de Estados Unidos, priorizando el equilibrio de poder y los intereses estratégicos, lo que tuvo un impacto directo en sus relaciones con países como Venezuela, especialmente en torno al petróleo como instrumento geopolítico (Kissinger, 1994, p. 203). A la par, Escobar Salom y Consalvi representaron un enfoque multilateral que posicionó a Venezuela como un actor clave en la creación de un nuevo orden internacional, promoviendo la independencia del país y fortaleciendo relaciones tanto con Estados Unidos como con el Tercer Mundo (Calvani, 1993, p. 58). Este análisis resalta cómo países con recursos naturales y un fuerte sentido de identidad, como

Venezuela, pudieron influir en las dinámicas globales, articulando sus propios intereses en un contexto global polarizado. Así, la diplomacia de estas figuras muestra la importancia de la cooperación, la negociación y la defensa de los intereses nacionales en la construcción de un sistema internacional más interdependiente.

Relaciones bilaterales entre Venezuela y Estados Unidos (1974-1979).

Política exterior durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez y las administraciones de Gerald Ford y Jimmy Carter

Luis Manuel Marcano Salazar

Henry Kissinger: realismo político y petróleo

Henry Kissinger, nacido en Alemania en 1923, fue una figura clave en la política exterior de Estados Unidos, desempeñándose como secretario de Estado y consejero de seguridad nacional bajo los presidentes Nixon y Ford. Tras emigrar a Estados Unidos en 1938, se naturalizó estadounidense y se formó en Harvard, además de servir en la Marina entre 1943 y 1946. Durante su carrera, desempeñó un papel decisivo en la política exterior de la Guerra Fría, siendo central en las visitas a China y la URSS en 1972 y en las negociaciones para la paz en Vietnam, por lo que recibió el Premio Nobel de la Paz en 1973, compartido con Le Duc Tho (Morgenthau, 1963, p. 145). Tras dejar el gobierno en 1977, se unió a la Universidad de Georgetown.

En cuanto a Venezuela, Kissinger adoptó un enfoque pragmático y realista, reconociendo al país como un aliado estratégico en el juego de poder global. Su discurso diplomático subrayaba la importancia de mantener relaciones cordiales y cooperativas, destacando los lazos históricos entre ambos países y la necesidad de moderación en temas petroleros. Aunque evitaba confrontaciones directas, Kissinger advirtió que el uso del petróleo como arma geopolítica por parte de Venezuela podría poner en peligro el diálogo bilateral (Eswell, 1999, p. 102). Su política reflejaba un equilibrio entre la interdependencia económica y la cautela frente a presiones unilaterales, alineándose con la visión multilateral de los cancilleres venezolanos que abogaban por una cooperación global basada en la interdependencia.

Ramón Escobar Salón y Simón Alberto Consalvi: multilateralismo

Las memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores entre 1974 y 1979 reflejan las tendencias y orientaciones políticas del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, especialmente en cuanto a su política exterior. A través de entrevistas y declaraciones de los cancilleres de la época, como Ramón Escobar Salom y Simón Alberto Consalvi, se revela el enfoque multilateral que dominó la diplomacia venezolana durante esos años (Ministerio de Relaciones Exteriores, 1969, pp. 45-47).

Escobar Salom, primer canciller de Pérez, subrayó la importancia de posicionar a Venezuela como un actor clave en el Tercer Mundo. Durante 1976,

expresó la necesidad de proyectarse internacionalmente, destacando la vinculación histórica de Venezuela con América Latina y la importancia de consolidar la cooperación con países desarrollados e industrializados. A su juicio, el país debía actuar con independencia y respeto mutuo en su relación con Estados Unidos, al mismo tiempo que fortalecía su liderazgo en el Tercer Mundo (Boersner, 1996, p. 77). En sus intervenciones, Escobar Salom defendió la idea de un diálogo con los Estados Unidos, pero sin sumisión, apelando a la justicia y la libertad de los países latinoamericanos.

Por su parte, Consalvi, canciller desde 1977, continuó desarrollando el enfoque multilateral y reafirmó el papel de Venezuela en la búsqueda de un nuevo orden económico internacional. En 1977, destacó el liderazgo activo del país en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y otros organismos internacionales, subrayando su compromiso con los países en desarrollo. Además, abogó por un diálogo Norte-Sur que permitiera una distribución más justa de los recursos y una mayor equidad en las relaciones económicas internacionales (Rey, 1998, p. 93).

Las relaciones con los Estados Unidos, especialmente en términos de petróleo, fueron un tema recurrente en ambos cancilleres. La política exterior venezolana estuvo estrechamente vinculada a su riqueza petrolera, lo que le otorgó una posición de influencia en la política internacional. Sin embargo, también expresaron la preocupación por las tensiones derivadas de la interdependencia económica con los países industrializados, especialmente en el contexto de la OPEP, que cuestionaba el orden económico global (España & Manzano, 2003, p. 58).

El liderazgo de Venezuela en el Tercer Mundo no solo se centró en la política petrolera, sino en la construcción de una política exterior coherente con sus intereses sociopolíticos, promoviendo la solidaridad con los países en desarrollo y buscando un equilibrio en las relaciones internacionales. Con la visión de Pérez y la diplomacia de Escobar Salom y Consalvi, Venezuela logró consolidar su posición como un líder en la política global, reivindicando el derecho de los países del Tercer Mundo a tener un papel activo en la redefinición del orden internacional (Caldera, 1980, p. 122).

Conclusiones

La investigación realizada sobre la política exterior de Venezuela entre 1974 y 1979 ha permitido identificar diversos factores que influenciaron las relaciones bilaterales con Estados Unidos. El liderazgo de Carlos Andrés Pérez y su enfoque populista fueron determinantes para posicionar a Venezuela en un papel destacado en el escenario internacional, particularmente en el contexto del Tercer Mundo (Ianni, 1975, p. 42). En este sentido, el estudio confirma que, lejos de una simple alineación con las grandes potencias, la diplomacia venezolana procuró una independencia que se tradujo en un ejercicio activo

dentro de las organizaciones internacionales y en su búsqueda de nuevas formas de cooperación con países en desarrollo (Boersner, 1996, p. 78).

Uno de los hallazgos clave de este análisis es el uso del petróleo como una herramienta de poder geopolítico. La riqueza petrolera de Venezuela no solo le otorgó una posición estratégica ante Estados Unidos, sino que también influyó en las decisiones de los gobiernos de Pérez, Ford y Carter. Mientras Venezuela intentaba asegurar sus intereses económicos y políticos a través de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, Estados Unidos, a su vez, buscaba garantizar su acceso a los recursos energéticos y mantener la estabilidad en un contexto de creciente competencia en el mercado global del petróleo (Eswell, 1999, p. 102). Esta relación interdependiente fue marcada por una negociación constante, en la que los intereses nacionales de Venezuela fueron defendidos con firmeza por sus diplomáticos (Calvani, 1993, p. 86).

La figura de los cancilleres venezolanos, como Simón Alberto Consalvi y Ramón Escobar Salom, se destaca en este proceso, ya que su visión multilateral y su enfoque pragmático contribuyeron a consolidar la diplomacia venezolana como un actor central en el Tercer Mundo (Romero, 2009, p. 92). Ambos diplomáticos defendieron una política exterior que no solo buscaba la cooperación con Estados Unidos, sino que también procuraba un equilibrio en las relaciones con otras potencias, como la Unión Soviética, y con los países en desarrollo. Esta estrategia diplomática permitió a Venezuela ampliar su influencia en foros internacionales y avanzar en la construcción de un nuevo orden económico internacional que favoreciera a los países menos desarrollados (Caldera, 1980, p. 56).

Por otro lado, la relación con Estados Unidos durante este período también estuvo marcada por momentos de tensión, especialmente en cuanto a las divergencias en temas relacionados con la democracia y los derechos humanos en América Latina (Rey, 1980, p. 150). A pesar de la voluntad de cooperación, las diferencias ideológicas entre la administración de Pérez y la de Carter fueron palpables en varios momentos, en particular cuando el gobierno venezolano adoptó posturas críticas frente a algunas políticas de intervención de Estados Unidos en la región (Blum, 1995, p. 231). Sin embargo, la diplomacia venezolana logró mantener un equilibrio al articular sus relaciones con Estados Unidos a través de un diálogo abierto y constructivo, sin abandonar sus principios de autonomía y defensa de la soberanía nacional (Ferrigni, Gueron & Gueron, 1984, p. 64).

Este estudio resalta cómo las relaciones internacionales de Venezuela, durante el período bajo análisis, fueron moldeadas por un equilibrio entre cooperación y confrontación, donde el pragmatismo político y los intereses estratégicos jugaron un papel crucial (Morgenthau, 1963, p. 312). La historia de la política exterior venezolana de este período evidencia una diplomacia activa que, sin renunciar a su identidad y objetivos, supo adaptarse a un contexto internacional dinámico y complejo. Este análisis también contribuye a comprender cómo los actores clave, como los cancilleres y el presidente Pérez, in-

Relaciones bilaterales entre Venezuela y Estados Unidos (1974-1979).

Política exterior durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez y las administraciones de Gerald Ford y Jimmy Carter

Luis Manuel Marcano Salazar

fluyeron decisivamente en la construcción de una política exterior coherente y eficaz que dejó una huella importante en las relaciones internacionales de Venezuela.

Referencias

- Arostegui, J. (2001). *La investigación histórica*. Barcelona, España: Crítica.
- Betancourt, R. (1968). *La revolución democrática en Venezuela*. Caracas: S.n.
- Boersner, D. (1996). *Relaciones internacionales de América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Blum, W. (1995). *Killing Hope: U.S. Military and CIA Interventions Since World War II*. USA: Common Courage.
- Caldera, R. (1980). *Justicia social internacional y nacionalismo latinoamericano*. Caracas: Editorial Arte.
- Calvani, A. (1993). *Política internacional de Venezuela*. Caracas: Grijalbo.
- Cardozo Da Silva, E. (2001). La política exterior por hacer. *Política Exterior* 1, *Revista Venezolana de Relaciones Internacionales y Política Exterior*, no. 1(1), 9.
- Duverger, M. (1972). *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- El Nacional. (1974). Cuerpo B. Primera declaración de prensa.
- El Nacional. (1975, 28 de octubre). Carlos Andrés Pérez critica a Kissinger. Cuerpo A-2.
- El Nacional. (1975, 10 de enero). El presidente Pérez a Velasco Alvarado. D-2.
- El Nacional. (1975, 2 de marzo). Entrevista a Carlos Andrés Pérez. A-2.
- El Nacional. (1976, 17 de febrero). Cuerpo A-2.
- El Nacional. (1976, 26 de junio). Cuerpo A-2.
- El Nacional. (1977, 8 de septiembre). Entrevista a Carlos Andrés Pérez.
- España, L. P. & Manzano, O. (2003). Venezuela y su petróleo: El origen de la renta. *Temas de formación sociopolítica*, no. 10, p. 58). Caracas: UCAB.
- Eswell, J. (1999). *Venezuela y los Estados Unidos: desde el hemisferio Monroe al imperio del petróleo*. Caracas: UCAB/Banco del Caribe.
- Ferrigni, Gueron & Gueron. (1984). *Hipótesis para el estudio de la política exterior*. En Estudio de Caracas (Serie Gobierno y Política). Caracas: UCV Ediciones de la Biblioteca.
- Gamus Gallego, R. (1990). Política exterior en tiempos de bonanza y en tiempos de crisis: CAP versus CAP. *Política Internacional*, julio-septiembre 1990.
- Gil Yepes, J. A. (1978). *El reto de las élites*. Madrid: Tecnos.
- Rey, J. C. (1980). *Ideología y cultura política: el caso del populismo latinoamericano*. Caracas: Ateneo.
- Kissinger, H. (1994). *La diplomacia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marcano Salazar, L. M. (1998). *La política exterior del gobierno de Rómulo Betancourt 1959-1964*. Caracas: Nuevas Letras.

- Ministerio de Relaciones Exteriores. (1961). *Libro Amarillo*. Caracas.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. (1969). *Memoria 1969*. Caracas.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. (1976). *Memoria 1976*. Caracas.
- Morgenthau, H. (1963). *Política entre las naciones: la lucha por el poder y por la paz*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Pérez, C. A. (1974). Acto de toma de posesión como presidente de la República. Caracas: Congreso Nacional.
- Pérez, C. A. (1975, 19 de agosto). Discurso pronunciado en el Salón Elíptico del Congreso Nacional con motivo del ejecutarse puesto a la Ley Orgánica que reserva al Estado la industria y el comercio de los hidrocarburos.
- Rey, J. C. (1998). *El futuro de la democracia en Venezuela*. Caracas: Instituto Internacional de Estudios Avanzados.
- Romero, A. (1986). *La miseria del populismo: mitos y realidades de la democracia venezolana*. Caracas: Centauro.
- Romero, M. T. (2009). *Política exterior venezolana: El proyecto democrático 1959-1999*. Caracas: El Nacional.
- Stambouli, A. (2002). *La política extraviada: una historia de Medina a Chávez*. Caracas: Fondo para la Cultura Urbana.
- Topolsky, J. (1992). *Metodología de la historia*. Madrid: Cátedra.
- Velásquez, R. J. (1979). *Venezuela moderna: medio siglo de historia 1926-1976*. Madrid: Editorial Ariel.

Relaciones bilaterales entre Venezuela y Estados Unidos (1974-1979).
Política exterior durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez y las administraciones de Gerald Ford y Jimmy Carter

Luis Manuel Marcano Salazar

